



# EL TRAVESTISMO

**Pregunta:** Ya que 2 Timoteo 2:9 habla de vestimenta “modesta” y no especifica el pantalón, ¿es el uso de pantalones “modestos” para la mujer un asunto de conciencia, un asunto de opinión, o es un asunto de doctrina? Por medio de la Biblia, ¿podemos corroborar que es pecado el uso de pantalones para la mujer, sea “modesto” o no? (Honduras)

Publicación: *El Mensajero*. Mayo-junio 2021.

**Respuesta:** La Biblia no guarda silencio con respecto al pantalón para la mujer. No es un asunto de opinión, sino de doctrina. Aunque la palabra «pantalones» no se encuentra en las Sagradas Escrituras, existen principios bíblicos que la mujer viola cuando se viste con pantalones. Seguidamente, consideraremos en particular el principio bíblico de la autoridad (1 Corintios 11:3), el de la distinción entre sexos desde la creación (Gen.1:27), y para concluir el principio de la modestia.

Cada día se está volviendo más «normal» observar a mujeres empantalonadas. Este es uno de los cambios culturales que ha surgido del movimiento feminista del siglo XX. Incluso antes del siglo XX, en 1855, la polémica ya había comenzado como indica la siguiente litografía americana de 1855 titulada ¿QUIÉN LLEVA LOS PANTALONES? (Sociedad histórica de Nueva York).



### Traducción de esta litografía:

- El niño ruega: «¡Oh, mamá, por favor, deje a mi papá sus pantalones!»
- El hombre responde, «Preferiría antes morir que dejar que mi mujer lleve mis pantalones; un hombre siempre debe ser el dirigente».
- La niña dice: «¡Oh, papá! ¡Suéltelos, sea galante, o los romperá!»
- La mujer jalando los pantalones, le dice: «¡Sam, ayúdame! La mujer ha nacido para gobernar y no obedecer a esas criaturas despreciables llamadas hombres».
- La otra mujer anima, «¡Bravo, Sara! No los suelte, somos nosotras las que debemos gobernar y a quienes nos quedan mejor los pantalones».
- Por encima de estos individuos se encuentra una representación del «demonio de la discordia».

Como esta litografía indica, la cuestión del pantalón representa una lucha de autoridad. Por varios siglos, no fue socialmente aceptado en Europa ni en los Estados Unidos que la mujer usara pantalón. De hecho, varias mujeres fueron arrestadas y encarceladas por llevar pantalones. Con el incipiente movimiento feminista a mediados del siglo XIX, algunas mujeres desafiaron las normas culturales y llevaron pantalones como expresión de rebeldía contra la «opresión patriarcal».

## I. EL ORDEN DE AUTORIDAD

### **1. Los pantalones en la mujer desafían el orden de autoridad establecido por Dios.**

En un artículo publicado por *Yahoo lifestyle* titulado «La historia de las mujeres empantalonadas como símbolo de poder», la autora nos informa que el primero de marzo de 2018 una de las grandes tiendas de ropa lanzó una campaña llamada, «Los pantalones son poder» afirmando que los pantalones son un símbolo de poder y que al llevar pantalones la mujer ha hecho nula la pregunta «¿quién lleva los pantalones en el hogar?». En otras palabras, al llevar pantalones, la mujer está desafiando el principio bíblico que afirma que el marido es cabeza de la mujer (Ef.5:23).

La mujer que se empantalonada está vistiéndose con un símbolo de poder, rebelándose en contra del orden establecido por Dios en 1 Corintios 11:3. Este versículo no declara que el marido es cabeza de la mujer, sino que **el varón** es cabeza de la mujer. Es un error limitar 1 Corintios 11 a la relación matrimonial, porque el apóstol inspirado hace referencia a «todo varón» (1 Co.11:3,4), y a «toda mujer» (11:5). Por lo tanto, Dios no solamente requiere sumisión en la relación matrimonial, sino también en la iglesia (1 Corintios 14:34-35). En el ámbito congregacional, la mujer no puede enseñar públicamente la palabra de Dios ni tampoco puede tener dominio sobre el hombre, o sea, asumir un rol de liderazgo en la congregación (1 Timoteo 2:11,12). El uso del pantalón por la mujer es un símbolo de poder, un desafío al liderazgo del hombre y a la cadena de autoridad establecida por Dios en 1 Corintios 11:3. En otras palabras, al usar pantalones la mujer expresa con sus acciones su desdén por la autoridad masculina.

## II. EL TRAVESTISMO

**2. Los pantalones en la mujer constituyen travestismo.** La Real Academia Española define este término así, «Práctica que consiste en el uso de las prendas de vestir del sexo contrario». Dios exige una distinción entre hombre y mujer en cuanto a su rol y apariencia.

En Deuteronomio 22:5, la ley de Dios para el pueblo de Israel estipulaba,

«No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace».

Este versículo claramente prohíbe el travestismo en la Era Mosaica.

El comentario Keil y Delitzche dice,

«El propósito inmediato de esta prohibición no era prevenir el libertinaje, ni oponerse a las prácticas idólatras ... sino mantener la santidad de esta distinción de sexos que fue establecida por la creación del hombre y la mujer, y en relación con la cual Israel no debía pecar. Toda violación o eliminación de esta distinción, . . . era antinatural y, por lo tanto, abominable a los ojos de Dios».

E. M. Zerr hace la siguiente observación sobre Deuteronomio 22:5,

«Ahora el Nuevo Testamento manda que la mujer se atavíe con modestia (1 Timoteo 2:9). A través de considerar este versículo [de Deuteronomio], podemos adquirir una perspectiva de la mente de Dios concerniente al tema de la modestia. . .Lo que sabemos es que en los tiempos en los cuales se escribió la ley, existía una forma reconocida de vestimenta para la mujer que se distinguía de la de los hombres. Estas no deben ser intercambiadas. El mismo principio tiene aplicación hoy en día. Cuando las mujeres aparecen en las calles y en otros lugares públicos, llevando una forma de ropa que siempre se ha considerado ropa de hombre, son culpables de inmodestia, y de violar el lenguaje de Pablo».

Existe en nuestro mundo actual un movimiento para borrar las distinciones de género. Sin embargo, como dice el hermano Ronny Wade, «los hombres y las mujeres son biológicamente, psicológicamente y funcionalmente distintos, y la Biblia nos enseña a respetar estas diferencias». Michael Levin, profesor de filosofía, dice, «Hay una diferencia profunda y duradera entre los sexos y mucha de la infelicidad moderna surge de transformar a mujeres en pseudo-hombres». Lamentablemente, en nuestra cultura, muchas mujeres se han vuelto masculinas en su apariencia.

El vestuario unisex ha contribuido a la confusión de género de nuestros días. Aunque hay hombres a quienes les interesa vestirse como mujeres, la crisis moral y social de nuestra época es el tremendo interés de las mujeres en vestirse como hombres. Muchas mujeres creen que el hombre se encuentra en una posición de poder (autoridad) y que, para incorporarse a ese poder, hay que vestirse como hombres. La famosa feminista francesa Simone de Beauvoir escribió, «Las mujeres que afirman que son hombres, no reclaman por ello menos miramientos y homenajes masculinos» (*El Segundo Sexo* 1949). Esta forma de pensar ha desdibujado la línea divisoria entre hombre y mujer establecida desde el principio (Mateo 19:4).

El hermano Ronny Wade cuenta sobre una mujer que entró en su oficina con un problema. Él le preguntó, «Señor, ¿en qué le puedo servir?» Ella replicó, «No soy señor». Estaba vestida como señor. Tenía el cabello corto como el de un señor. Por eso, el hermano Wade creía que era hombre.

Algunas mujeres (y hombres que creen erróneamente que están defendiendo los derechos de la mujer) alegan que ahora los pantalones son prendas de ropa femeninas. Hacen preguntas como, «Usted, siendo hombre, ¿llevaría pantalones diseñados para mujer?» Es verdad que los comerciantes y diseñadores de ropa, viendo un nuevo mercado para la producción de pantalones, han fabricado pantalones para mujer. El hombre no debería llevar estos pantalones diseñados para mujer, no porque sean «pantalones de mujer», sino porque no le quedan (sería imprudente llevar una prenda demasiado pequeña o grande, corto o largo). Tampoco el hombre llevaría pantalones de tela rosada o con diseños floreados en el bolsillo, porque tales pantalones carecerían de «decoro» (1 Ti.2:9). Pese a que los diseñadores los hayan creado para mujeres, no son «de mujer». En realidad, estos pantalones son prendas masculinas que han sido feminizadas. (Una situación análoga sería teñir el vello facial del hombre de color rosado).

Dios condena a los «afeminados» (1 Co.6:9). El hombre debe evitar todo vestuario que lo haga aparentar femenino. En Manhattan, Estados Unidos hay una tienda que se llama *De Él o De Ella* y otra llamada *Cosas Gemelas* que cuentan con un stock de ropa que se puede vestir ambos sexos, incluyendo las pantimedias. ¿Sabía usted que puede comprar pantimedias para hombres en los centros comerciales de todo el país? ¿Es malo que un hombre lleve pantimedias? Claro que sí, porque las pantimedias son ropa de mujer; ¿no es cierto? También hay tiendas que venden bragas o *panties* diseñadas para los hombres. Si está bien para una mujer llevar pantalones, entonces está bien para un hombre llevar pantimedias y bragas. Aunque el diseñador las llame «pantimedias para hombres» adaptadas específicamente para ellos, esto no cambia el hecho de que sean ropa de mujer. De igual modo, los pantalones en nuestra cultura siempre han sido ropa de hombres, y la falda ropa de mujer. En muchos lugares todavía en la puerta del baño de los caballeros hay una figura de un hombre empantalado y en la puerta del baño de las damas hay una figura de una mujer con falda.



El uso generalizado del pantalón por parte de la mujer empezó a transcurrir a principios del siglo XX cuando ella empezó a trabajar en las fábricas durante la Segunda Guerra Mundial pero no fue aceptado por la sociedad hasta la década de 1960 cuando surgió el movimiento unisex. Una boutique llamada *Hombre y Mujer en Manhattan* vende ropa unisex. El diseñador Bill Blass se refiere a sus modas como «imitaciones de vestir». Betsy Bliss escribió en el diario de Chicago el 3 de febrero de 1968 lo siguiente:

«Tal vez esas modas de semejanza simplemente muestran que estamos todos los títeres de los diseñadores .... Pero es posible que, de hecho, los sexos se están cambiando de roles, las mujeres haciéndose más agresivas y los hombres convirtiéndose en débiles y tímidos».

Hoy en día los diseñadores de moda confiesan que están promoviendo que las damas usen ropa de hombre y que los hombres se vistan ropa de mujer como parte de un movimiento de hacer de los Estados Unidos y del mundo un solo sexo...el movimiento unisex. Cualquier clase de ropa que haya surgido de un movimiento que procura hacer de los hombres y las mujeres un solo sexo es condenada por Dios. Dios creó dos sexos diferentes y quiere que haya una diferencia marcada e inequívoca entre ellos, expuesta por nuestro cabello (1 Co.11:2-16) y nuestra vestidura.

## II. LA INMODESTIA

**3. Casi todos los pantalones que usan las mujeres son inmodestos.** El inquisidor habló de pantalones «modestos»; sin embargo, los estilos más usados por la mujer son los *jeans*, pantalones para yoga, *leggings* (de tejido sintético licra), mallas (calzas, leotardos), pantalones *capri* (pantalones piratas) y otros estilos entallados. Puedo testificar por observación personal que más del 90 por ciento de los pantalones que llevan las mujeres son muy ajustados. Los pantalones sueltos que no revelan la forma femenina son raros e infrecuentes. Asimismo, la mayoría de nuestras estimadas hermanas que insisten en llevar pantalones no llevan pantalones «modestos».

Es difícil para el cristiano no conformarse a este siglo (Romanos 12:2). El verso 1 de Romanos 12 no dice que debemos presentar nuestros espíritus a Dios sino nuestros «cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios». La presentación de nuestros cuerpos al Dios todopoderoso incluye la ropa que tiende de nuestros cuerpos. No es coincidencia que el verso dos sigue con las palabras, «No os conforméis a este siglo» o sea «no asimilen las modas pasajeras del tiempo presente».

El siglo en el que vivimos ha aceptado como vestimenta apropiada para las mujeres los pantalones de yoga y mallas tan ajustadas que se puede ver cada pliegue y hendidura de las partes privadas. Pero lo peor es que algunas hermanas jóvenes y de edad avanzada que deberían ser de ejemplo (Tito 2:3,4) andan vestidas descaradamente por todas partes con sus mallas sin falda (Usan ropa interior como si fuera exterior). Sin lugar a dudas, Jesús, nuestro juez justo, les estará citando 1 Timoteo 2:9,10 en el día del juicio. ¿Cómo puede una persona piadosa argüir que tal vestimenta demuestra una actitud modesta y pudorosa?

Seamos valientes hermanos, hermanas, a no ceder a la presión social. No es fácil ser el único pez que nada en la dirección contraria.

Conclusión: Una de las artimañas más sutiles y engañosas de Satanás es convencernos a llamar libertad o asunto de conciencia a las prácticas que violan principios bíblicos. Muchos han caído en esta trampa diabólica con referencia al pantalón. Nunca dejemos que la corriente mundana nos arrastre ni que las voces liberales nos persuadan a adaptarnos a este mundo actual. Seamos santos en toda nuestra manera de vivir (1 P.1:15).